



NUEVO ROMANCE, EN QUE SE RE-

fiere un lastimoso caso, que sucedió á una Doncella de la Ciudad de Truxillo, á la cual un amante suyo la sacó de su casa, engañándola con palabra de casamiento, dexandola despues en Sierra Morena, y el exemplar castigo que en él, y á un primo suyo, se executó como lo verá el curioso lector.

ROSAURA DE TRUXILLO.

Sobre una alfombra de flores
 cercada de hermosas plantas
 á donde las AVECILLAS
 tienden sus pintadas alas,
 y con musica alegre
 al Rey del Cielo dan gracias.
 En la gran Sierra Morena
 de tantos delitos causa,
 amparo de aquel que ofende,
 defensa del que mal anda:
 me puso sentado un dia,
 cansado de andar á caza,
 arrimado á un duro tronco,
 recorriendo cosas varias:
 ohí una voz temerosa,
 que sonava á la montaña;
 estuve atento por ver

si era persona humana;
 atencion que asi decia
 estas siguientes palabras
 Tirano amor, pues tu has sido
 la causa de mi desgracia,
 dispara tus duras flechas
 contra el que asi me maltrata.
 Amante falso, y traidor
 como me dexas sin causa
 en tan terrible miseria,
 y de la muerte cercana?
 Sacra Virgen del Rosario,
 mí Princesa, y Abogada,
 alcanzadme que confiese
 porque no peligre el alma.
 Puse el rostro á la escopeta,
 bien prevenida de bolas

y por el eco de la voz
Hegué á parar donde estaba.
Vi una temprana belleza
á un duro tronco amarrada,
desmelenado el cabello,
y de ropas despojada.
Quando vi tal hermosura,
no pude ablar palabra;
viendome algo suspenso,
de esta suerte me hablaba.
Llega mancebo y no temes:
que yo soy persona humana,
y mis pecados me tienen
en el sitio en que me hallas
desatame, te diré
mi pena, fatiga, y ansia,
y tambien los elevosos,
que son de mi mal la causa.
Compadecido el mancebo,
un fuerte cuchillo saca,
cortó los gruesos cordeles,
que aquel Angel sugetaban.
Se quitó luego el gavan,
y encima se lo arrojaba
cubriendo sus blancas carnes,
que con un Sol se acompañan.
Mirando á un lado, y á otro
vió estar entre unas matas
la ropa que siempre fué
de aquel desengaño causa,
que es como dice el adagio,
que entre los antiguos anda,
que por la jaula conocen
el ave que dentro estaba.
Ella suspira, y solloza,
pidiendo al Cielo venganza,
y vistiendose le dice,
por Dios hermosa Diana,
por la Virgen del Rosario,
que me digas lo que pasa;
agradecida responde
estas siguientes palabras:
has de saber noble Joven,

que en Truxillo soy criada,
hija soy de un Caballero,
que Don Diego se llama,
de Castro por pellido,
que es de lo mejor de España:
mi Madre es Doña Isabel,
de Mendoza intitulada,
y por gusto de padrinos
á mi me llaman Rosaura,
tan amada en mis principios,
como ahora desgraciada.
Vivia pared en medio,
mas abajo de mi casa
un hijo de un Labrador,
de hacienda algo moderada;
mozo galan, y valiente,
hermoso, y de lindo traje,
que se llevó mi aficion,
y me amó con vijilancia.
Mas como las calidades,
unas con otras no igualan,
tuve lugar una noche
para escribirle una carta,
dandole á entender por ella,
que me saque de mi casa,
y que sea con secreto,
y con cautelosas mañas.
Mas el alevoso Amante
á un Primo cuenta le daba,
suyo, que traidor infame,
fue causa de mi desgracia.
A los catorce de Agosto
me sacaron de mi casa,
bien prevenida de joyas,
y de muy costosas galas,
como al presente las ves,
que ellas mismas lo aseñalar
quince dias caminamos
cabales por sus Jornadas,
hasta llegar á este sitio,
encubridor de mi infamia;
aqui los dos desmontaron,
con intencion muy dañada,

para marchitar la rosa
que de muchos fué envidiada;
aqui me gozaron ambos,
Jesus que suma desgracia,
sin temer la justa ira
del Señor que los miraba;
luego el elevoso Primo,
dijo que me desnudara.
Asi que en carnes me vieron,
entrambas manos me atan,
y el sacando una pistola
el fuerte muelle levanta,
para quitarme la vida
mas mi Amante lo estorgaba,
diciendo; no quiera el Cielo,
que pues yo he sido la causa
de que esta Doncella pierda
su honor, se haga tal infamia,
aqui la pienso dexar,
entre estas espesas matas,
acompañada de fieras,
que por estas breñas pasan,
que ellas le daran la muerte,
mal merecida y sin causa.
Se fueron y me dexaron,
como la flor en la escarcha,
tres dias ha que no como
cosa que me dé sustancia,
sino estas amargas yerbas,
que con la boca alcanzaba;
esta es mi historia y te pido
te duelas de mi desgracia,
que me acompañes y lleves
á la Ciudad mas cercana,
porque desde alli pretendo
se castigue tal infamia.
Por la mano la tomó,
y á una quinta la llebaba,
donde les dió de comer
un amigo fue alli estaba:
supo el suceso, y leal
le ofrece con mano franca
su ayuda, y un buen caballo,

que mas que el viento volava,
y el valor de su persona,
para ir en su Campaña;
dispusieron el viage,
y á Cordoba caminaban;
y á la puerta del Rosario,
(donde pretendo dexarla)
le echó los brazos al cuello,
y de esta suerte le abla:
A Dios, y le ruego al Cielo,
que sea tu dicha tanta,
que logres tu buen deseo,
y despues la gloria Santa.
Ella responde: Mancebo
noble, la Virgen te balga,
y tu accion heroica permite
el alto Rey de la Gracia.
Sentose en el duro suelto
aquella Rosa temprana,
aguardando por minutos,
la risa de la mañana,
para arrogarse animosa
al intento que llevaba;
fuese en casa Don Francisco,
de los Rios noble Rama,
y á un criado le pregunta,
si está su Señor en casa,
y al punto le respondió,
su merced está en la cama.
Sin aguardar mas razones,
allà dentro se arrojaba,
y arrimada al blanco lecho,
de esta manera le habla:
Conoceràs, Señor mio,
à la que distes el agua,
del bautismo allà en Truxillo.
y le pusiste Rosaura?
Has de saber que yo soy
la que nunca se criara,
pues fui la muger mas facil,
que se ha visto, ni se halla;
por fiarme del amor,
perdido mi honor se halla;

mira bien mi tierna edad,
que de quince años no pasa
no miras el mal Sarmiento,
sino el arbol donde baxa,
que si bien lo consideras,
cierta será la venganza.
Dos traydores me han robado
sacandome de mi casa,
y me han quitado el honor
en Sierra morena braba,
Oyendo esto Don Francisco,
de la cama se levanta,
y al punto llamó un criado
que un caballo le encillara,
y antes de partir dispuso
dexarla depositada
con su hermana en un convento,
que de Santa Isabel llaman.
Caminan luego à Truxillo,
y un Criado le acompaña,
que quiere entrar de secreto,
porque no se sepa nada.
Fuese en casa Don Diego,
y alegre le saludaba,
y luego le preguntó
Por su querida Rosaura.
Le respondió pensativo
Don Diego estas palabras;
habrà mas de veinte dias
que salió de mi casa,
sin poder hallar persona,
que nos diga donde estaba
siendo en mi casa un espejo
en quien todos se miraban.
Oyendo esto Don Francisco,
sacó del pecho una carta,
y à Don Diego se la dió,
que la resiva, y la abraza,
y mirando el sobre escrito,
de puro gozo lloraba,
porque conoció la letra

de su querida Rosaura;
mas dentro iba el pesar,
que es cosa muy ordinaria,
que no hay placer sin disgusto
en esta vida humana.
Abriola, y hallando dentro
los alevés que la graviaron
al Señor Corregidor
del caso cuenta le daba.
Al instante los prendieron
y substanciada la causa
el Juez con recta justicia
à muerte los condenaba.
Los meten en la Capilla
llorando y al Cielo claman
pidiendo misericordia
à la Virgen Soberana.
Los sacaron de la Carcel
por las calles ordinarias,
diciendo: Esta es la justicia,
que nuestro Monarca manda,
se execute en estos hombres,
pues hicieron tal infamia;
llegaron hasta el suplicio,
con animo, y vigilancia.
Subieronlos à lo alto,
ellos con mortales ancias,
antes de scabar el Credo
à Dios entregaron sus almas,
y despues en los caminos,
ponen sus cabezas ambas,
para exemplo de atrevidos
y escarmiento del que mal anda.
Luego el Noble Don Francisco,
se volvió à su amada Patria,
y Rosaura en un Convento
con exemplar vida pasa.
Aqui dá fin la historia
de la infeliz Rosaura,
Dios le dé su Santa Gloria
quando de esta vida pase.

LÉRIDA: Por la Viuda Corominas.